

## Lenguajes intencionales

¿Qué estamos diciendo cuando usamos expresiones intencionales tales como creer, desear, etcétera? ¿Cuáles son los supuestos de nuestras operaciones de explicación y predicción implicadas en nuestro trato efectivo con máquinas, animales y hombres? Estos son algunos de los temas que encara el reciente ensayo “**Sistemas intencionales**” de O. C. Dennet publicado en “The Journal of Philosophy”.

El ensayo apunta a varios temas y en particular hace una *aguda* crítica a las tesis conductistas (sobre todo de Skinner) acerca de la posibilidad de prescindir del lenguaje intencional, pero lo fundamental es lo relacionado con las preguntas iniciales.

### **¿QUE HARA?**

Estamos en tratos *con* máquinas, animales, hombres, sobre cuyo comportamiento nos preguntamos, cualquiera que sea la finalidad de nuestra interrogación (conocimiento, dominio, evitación, uso).

De acuerdo con *las* respuestas a *estas* preguntas, establecemos alguna forma de estrategia que organiza *nuestra* conducta y ella está fundada necesariamente en las explicaciones y previsiones que podemos hacer respecto del comportamiento de aquellos con los que tratamos, Estas explicaciones y predicciones *están asentadas sobre una* operación: la de *atribución a* máquinas, animales, y hombres de un conjunto de creencias, deseos (y esperanzas, temores, intenciones, etcétera), conjunto de atribuciones que conforman lo que *Dennet* llama *sistemas intencionales* (SI).

### **RACIONALMENTE**

Supongamos que jugamos ajedrez con una computadora. Jugar implica tratar

de predecir movimientos y en función de ello decidir los propios. La pregunta que nos hacemos es ¿qué hará la computadora dada la *información* (reglas, posición inicial mi habilidad) y los objetivos del juego (mate, defensa, ganancia de pieza)? Al preguntarnos damos por supuesto que la computadora opera “eligiendo” el *movimiento óptimo*, que es el que tratamos de figurarnos y al que podemos llamar el más racional. De paso, estamos presumiendo la racionalidad de la computadora y la tratamos como oponente inteligente.

Racionalidad, en este caso, quiere decir *óptima valoración de los objetivos y operación de acuerdo a la información*. Todas nuestras predicciones suponen esta *racionalidad*: no se va a ninguna parte presumiendo que el ente “X”, dados los supuestos p, q, r. ., haga algo en contra de lo que racionalmente podemos predecir como respuesta óptima. Si pensamos que puede hacerlo, entonces renunciamos a toda posibilidad predictiva y cesa toda posibilidad de comportamiento adecuado de nuestra parte.

Esta presunción está tan arraigada, que si no ocurre la respuesta óptima predicha, pensamos que ‘X’ no vio bien, que no estaba alerta, o modificamos nuestra visión de sus metas, o introducimos *nuevos* factores en nuestra información acerca de la situación de “X” (por ejemplo que “X” se inclina por lo que lo perjudica). Pero nunca cuestionarnos la racionalidad del sistema, de ‘2’, ni de nosotros como capaces de “una predicción óptima en función de la información y las reglas. El “sentido común” no es sino una predicción basada también en la presunción de racionalidad.

### **CREYENDO Y DESEANDO**

En nuestras relaciones con animales también intentamos explicar y predecir su conducta y esto constituye nuestro conocimiento de ellos. Supongamos un ratón en una cueva con dos puertas. Si en una de ellas hay un gato y en la otra queso, sabemos hacia dónde irá (y si no va, diremos que no ha visto al gato).

La predicción de este movimiento óptimo del ratón tiene una doble fuente. Como en la computadora suponíamos *información* y metas, al ratón le

atribuimos *deseos* (sus metas): comer y alejarse del peligro. Y también *Creencias* (allí hay un gato y allí queso, gato es peligro y queso alimento) y suponemos que actuará de acuerdo *con* estas creencias y deseos. Nuestra predicción afirma la habilidad del ratón para llegar a alguna conclusión como la anterior y afirma que los que no la tienen pronto dejan este mundo.

Podemos llamar a estas expectativas *intencional es*, porque desear y creer son modismos intencionales y así entonces la presunción *de racionalidad lleva a una atribución de intencionalidad* la que supone que vemos a la máquina o al animal como SI.

Esto significa que predecimos su comportamiento, 1) atribuyéndoles la posesión de cierta información; 2) suponiendo que persiguen ciertos *objetivos*; 3) que entonces producen la acción *más razonable* o apropiada sobre la base de estas atribuciones y suposiciones.

## **NECESITANDO**

Supongamos que nos enfrentamos a una situación nueva, que llegamos a un planeta habitado por “*cusas*”. Que ellas responden, que **se** modifican por la acción de ciertos estímulos —aun cuando sus respuestas puedan ser tan diferentes a las humanas como se nos pueda ocurrir— Adquirir algún conocimiento acerca de esas “*cosas*”, significa poder explicar o predecir su comportamiento.

Si tenemos alguna razón para pensar que ha sufrido *un proceso de selección* natural, podemos asegurar que la población ha sido seleccionada en función de su habilidad para responder a *los* sucesos típicos de su ambiente en la forma más apropiada —apropiada primeramente a sus *necesidades*, y que ellas son, primeramente, la supervivencia y la propagación de la especie—. Esto supone evitar los peligros y si los llegamos a identificar, entonces ya podemos estimar cuáles son las necesidades de *estas* ‘casas para sobrevivir o propagarse, cuál es el tipo de información del medio que debemos suponer que poseen.

Conociendo estas condiciones, podemos adscribirles deseos y creencias, que serán la base para vuestras predicciones. Su conducta está “manifestando” sus creencias (información) cuando consideramos que dados sus deseos (metas), sus acciones son apropiadas a lo que llegamos a definir como estimulación ambiental. A su vez sus deseos se “manifiestan” en la conducta como los deseos (metas, necesidades) para los que, dadas sus creencias, parecen apropiadas sus acciones.

Hay aquí una circularidad que no es accidental: las atribuciones de deseos y creencias deben ser interdependientes y los puntos de anclaje son sólo las necesidades (sobrevivencia, propagación), las regularidades de la conducta y las presunciones basadas en la fe en la operancia de la selección natural del “diseño óptimo” entre tales criaturas.

La fe en la evolución aparece como uno de los sustentos del concepto de SI. Esta fe supone que los diseños más eficaces se afirman y que tienden a desaparecer los menos eficaces; y eficacia es la habilidad para dar respuestas óptimas dados un conjunto de creencias y deseos, respuestas acordes con la racionalidad. Las especies que por mutación “ensayan” nuevas facultades, podrían hacer pensar en una limitación de la afirmación anterior. Pero si bien una especie puede “ensayar” sistemas ineficaces, no predecimos la viabilidad de los mismos y esta inviabilidad corresponde a la irracionalidad. Todos concordamos en que un pez soluble es imposible.

## **COMUNICANDO**

Como vimos, las creencias son las apropiadas al ambiente y el sistema que se afirma es el capaz de responder racionalmente - de acuerdo con esas creencias, por lo que la capacidad para la creencia tiene que ser capacidad para creer verdades para que tenga valor de satisfacción de las necesidades, la de sobrevivencia en primer término.

Uno de los hechos más notables de la evolución es la interdependencia de órganos y capacidades en cada especie: así la vista aguda sólo sirve a los

animales rápidos. Esta misma interdependencia aparece en el lenguaje: *la capacidad de creencia y de comunicación van juntas*. Lo que lleva a pensar que *la capacidad de creer no tiene valor de sobrevivencia a menos que sea capacidad para creer en la verdad*, lo que supone una predisposición evolutiva hacia la verdad, y de acuerdo con nuestros conceptos sobre evolución, debería decirse que un sistema de presupuesto falso es conceptualmente imposible.

Hablando se puede mentir, pero la capacidad para la comunicación falsa no es comunicación, sino una salida sin valor para el sistema y la misma predisposición evolutiva en favor de la verdad limita la capacidad para comunicar lo falso a medida que se va desarrollando la comunicación. La capacidad para el habla es el logro máximo de la evolución y va ganando terreno precisamente porque transmite creencias y *creencia y creencia van juntas*: comunicación es capacidad de modificar o ser modificado por lo comunicado por otros miembros de la especie y la comunicación de creencias ciertas quiere decir capacidad de modificarlos en la dirección del diseño óptimo.

## **CREENCIA Y NORMATIVIDAD**

El concepto de creencia parece tener una normatividad que es difícil de comprender. Una forma de explicarla ha sido señalar que decir “yo creo p” implica de cierta manera que “se debe creer p”, pero esto tiene su límite en cuanto pensamos que el decir “él cree p” ya no tiene esta fuerza de norma.

Decir que debemos creer p, sugiere que la creencia es voluntaria, lo que tiene notorias dificultades. Si la creencia se funda en un mandato tal como “uno debe creer la verdad”, surge el problema de cómo podemos abandonar nuestro presunto hábito de creer falsedades. Y si el consejo sólo dice que debemos creer aquello que nos resulta evidente, es vacío. Y si quiere decir “cree lo realmente cierto”, no tenemos medios de obedecer este mandato.

El elemento normativo no reside en los mandatos sino en las llamadas *precondiciones* de la atribución de creencias. Para que sea aplicable el concepto de creencia, deben *darse* las condiciones. Una es que si "X" cree p, p es verdad, sea normalmente así (más veces si que no). La segunda, que si "X", admite p, generalmente también cree p (y por lo anterior, p es verdad). Sin estas condiciones, no hay sistemas racionales ni comunicativos, ni creyentes-

Estas normas tienen implicaciones prácticas- Si asevero p, asumo la responsabilidad de defenderlo en dos frentes: se me pueden pedir pruebas de la verdad de p, y se me puede pedir que mi conducta demuestre que creo en p. Sin embargo estos desafíos son la excepción y la creencia tiene lugar entre nuestros conceptos. ¿Y qué mejor fuente puede tener un sistema de creencias que sus reconocimientos?

La norma predomina también en el círculo de implicaciones mutuas entre creencias y deseos. Un hombre parado bajo un árbol es una conducta que indica su creencia de que llueve pero sólo *si presumimos* que desea quedar seco. Si buscamos la prueba de que desea esto, el que esté bajo el árbol lo confirma, pero sólo si presumimos que cree que el árbol lo protege. Si le preguntamos, su respuesta afirmativa asegura la evidencia, sólo presumiendo que desea decir la verdad, y así hasta el infinito.

## **LOS LIMITES DE LA ATRIBUCION**

Sobre la base de la presunción de racionalidad, puede predecirse que a esta altura muchos lectores habrán recurrido a epítetos tales como antropomorfización, o a entusiasmos *tales* como ¡por fin!, un modelo para lo mental,

Pero la afirmación de que cosas, animales y hombres son tratados por nosotros como SI debe ser despojada de cuanto puede confundirla con animismo o con un-a afirmación acerca de la naturaleza o esencia de aquello que predecimos o de lo que damos explicaciones. No se afirma que

“realmente” (cualquiera que sea el eco que en cada uno tiene ese término) la computadora tiene creencias y deseos: esto está fuera de lugar.

El concepto de SI sólo afirma que de hecho lo usamos y que podemos explicar y predecir el comportamiento *atribuyendo* deseos y creencias, metas e información. Se llega a lo mismo si decimos que la computadora tiene creencias y deseos, que si se dice que tiene almacenados metas e información. La afirmación no supone tampoco que se esté proponiendo a la computadora como un modelo de *la* mente o la inteligencia humana.

Ni que la actitud que tomamos frente a la computadora se a la misma que la que tomamos frente a una criatura conciente y racional.

La afirmación de SI es sólo pragmática; se explica únicamente con relación a la estrategia de alguien que está tratando de explicar o predecir comportamientos, lo que hacemos de continuo ante una situación nueva o ante un sistema, físico o animado, complicado y organizado. En la práctica, los tratamos como si tuvieran creencias y deseos y como si fueran racionales y la postura intencional funciona donde ningún otro tipo de fundamento para la predicción del comportamiento es útil. Podemos renunciar a considerar la computadora como SI, pero si aceptamos sus jaques mates, adoptar e1 SL es parte de nuestro papel como oponentes que necesitan predecir par-a jugar. Sin ir más lejos, decir cine la máquina “juega” es ya considerarla como SI.

En cierto sentido, se está antropomorfizando. Lo que transportamos son las categorías de *racionalidad*, *percepción* (información captada por alguna modalidad de sentido) y *acción*. Suponemos que algo o alguien actúa como *quien quiere algo* y que lo busca de la mejor manera, habida cuenta de los datos que posee acerca de su situación. En nuestras acciones y entendimientos con máquinas, animales y hombres, podemos decir que *copmparten nuestra creencia en verdades lógicas*, y también en la verdad del principio de selección, partiendo de que no podemos suponer que, normalmente, procuran su propia destrucción.

**S. Paciuk**